

"EL SEÑOR ORIOL ESTABA DESCONOCIDO"

Los vecinos esperaban verle con el bigote que salía retratado en los periódicos y resultó que se lo había quitado • Los abuelos de la niña, de once meses, rubita y con los ojos azules, fueron a buscarla ayer porque habían sido informados de que tenía catarro • Al final de la operación de rescate, los policías se abrazaron

La hasta ahora tranquila colonia del Sardinero, en Vallecas, estaba ayer que "bullía". El comentario de toda la barriada era el mismo: el piso donde el señor Oriol fue liberado anteayer. Sobre los acontecimientos de esta liberación se hacían toda clase de comentarios y conjeturas justo al lado del portal número 21 de la calle de San Claudio, dentro de la colonia del Sardinero. Una redactora de YA se presentó en este domicilio, y después de haber hablado con algunos vecinos que se hallaban en una tienda de bebidas subió hasta el piso cuarto de este bloque. En la letra D había estado el señor Oriol y sus secuestradores. El timbre de las demás puertas—A, B y C—no sonaban porque sus inquilinos habían desconectado la corriente eléctrica. Algunos no pasaron la noche en sus hogares porque la Policía les había recomendado que así lo hicieran en el supuesto de que algún otro miembro del grupo llegara hasta allí. Así las cosas, bajó al piso tercero y comenzó a llamar a los timbres hasta que las vecinas fueron saliendo. Hubo que hacer pocas presentaciones porque el papel y el holografo no daban lugar a dudas. La conversación fue muy amena y llena de detalles. "Hacia las cinco menos diez de la tarde—nos dijo una de las vecinas—me fui a buscar a mis hijos al colegio. Cuando regresé, a los pocos minutos, un policía me indicó que no podía subir a casa. Me acerqué al portal de enfrente, junto a otras señoras, y desde allí vimos cómo sacaban al señor Oriol y a los dos jóvenes: un hombre y una mujer. El señor Oriol estaba desconocido, pues en los periódicos salía con bigote y resultó que se lo había quitado."

En una cosa coincidieron los vecinos: aquella pareja de muchachos llevaba allí desde el lunes, ya que el sábado se marcharon los anteriores inquilinos. El piso había sido vendido en cerca del millón y medio de pesetas. Nadie les había visto por la calle ni por la escalera hasta el momento en que se los llevó la Policía. "Ambos—nos dice la vecina—eran muy normales: de unos treinta años. Ella llevaba el pelo recogido con una coleta; él tenía bigote y fue al que mejor vimos porque le metieron en un coche R-12 amarillo que estaba cerca de nosotras. No recuerdo ahora mismo muy bien, pero creo que al señor Oriol le metieron en un taxi."

Lo más enternecedor de este suceso ha sido la niña. Según las vecinas es una niña de unos once meses, rubita y con los ojos azules, muy grandes, "como platos", apunta una de ellas. "Sólo con verla se me saltaron las lágrimas, pues repito que la cría es preciosa y parecía muy avispada." La niña—cuyo nombre todos desconocen—fue entregada por la Policía a uno de los vecinos, que se hallaba solo en casa, pues su mujer también había ido a buscar a sus hijos al colegio, y ha declarado que no quería quedarse con ella durante mucho tiempo, porque intuyó lo fácil que le iba a ser encariñarse con la pequeña. Los abuelos de la niña—padres de la madre de ésta—fueron ayer por la tarde a buscarla, pues—según las vecinas—éstos había sido informados de que tenía catarro.

La operación de los miembros de la Policía fue rápida. Los vecinos calculan que no debió durar más de quince minutos. Fueron momentos de tensión, tras los cuales—y también según los mismos vecinos—éstos se dieron abrazos por haber realizado felizmente uno de los desenlaces más esperados durante los dos últimos meses.